

sentaciones de hoja de vid y racimos, de hojas de cardo y de flores de la misma planta, con un probable significado simbólico. Los árboles, flores y hojas de otras especies adoptan un aire marcadamente heráldico y con mucha frecuencia se ajustan a normas de interpretación propias de estilos relativamente cultos y modernos, como el renacentista y el barroco.

«La historia de las formas plásticas y de las representaciones usadas en el arte vasco es muy complicada y oscura. No cabe duda, sin embargo, de que podemos rastrearla hasta la época de la romanización o la inmediatamente anterior»<sup>83</sup>. Con una vida autónoma, independiente de la sucesión de estilos hasta cierto punto, debió de haber en el País Vasco a lo largo de toda la Edad Media un arte decorativo y suntuario, con una técnica de talla en madera. Al triunfar en la Europa occidental el estilo gótico se adaptó, a veces, a los gustos populares, creándose así obras híbridas en las que los consabidos elementos antiguos aparecen. Otro tanto acaece con los estilos del Renacimiento y con el barroco, que dan su aportación a lo creado por los carpinteros y canteros vascos de los pueblos en los siglos XVI, XVII y XVIII. Desde época que sería difícil precisar, los símbolos religiosos, los objetos de culto, se reproducen con abundancia en las obras de arte vascas.

Ahora damos cuenta de determinados objetos con función muy especial. Los primeros serán las estelas funerarias. En el País Vasco hallamos estelas de estructuras parecidas a las de la zona del Duero y más a las montañas como las de Arguñeta, que deben datar del siglo IX o fecha parecida. Pero es en momentos más cercanos del medioevo cuando hallamos con profusión, en cementerios navarros y del este del País Vasco sobre todo, estelas discoidales. Tenemos asimismo las labras heráldicas. Aunque hay muchas que se ajustan a los gustos gótico, renacentista y barroco de una forma estricta, no faltan las concebidas desde un punto de vista mucho más popular y arcaizante. Por su parte, la cerámica vasca ofrece algunas modalidades especiales, pero, en conjunto, cabe afirmar que hasta época muy tardía no ha habido en el País Vasco talleres que hicieran piezas con una decoración desarrollada y ésta suele ser de inspiración extraña.

En cuanto a otras manifestaciones artísticas vamos a dar cuenta de la música, poesía, danza, teatro y deporte. Al estudiar música, danza y poesía como manifestaciones artísticas cabe establecer la misma distinción que hicimos en el capítulo anterior al hablar de la plástica. Es decir, a un lado hemos de colocar los problemas que surgen del análisis de las formas en sí mismas, y, al otro, los relativos al significado, a la voluntad de representación. La música, el verso y la danza requieren un mínimo de aprendizaje para producirlos. Cada aldea, cada maestro, guardaba sus modalidades, sus particularidades, en la ejecución que hoy en día, con la tendencia a fomen-

<sup>83</sup> *Ibid.*, pág. 341.

tar espectáculos internacionales folklóricos con fines comerciales o políticos, van desdibujándose.

La estructura de la poesía popular vasca normalmente va unida a la música. La suavidad de la música, la aparición en una serie de sonidos de voz dulce son suficientes para expresar un estado de ánimo. Ritmos, sonidos articulados y palabra aislada son capaces de expresar la alegría y la agitación. Un grado más, dentro de las categorías de expresión poética, ostentan las onomatopeyas sometidas a ritmo, que se hallan en canciones infantiles y en las marchas o pasacalles. La tendencia a la simetría, a la repetición ordenada, que en las artes plásticas produce tantos motivos puramente decorativos tiene su manifestación poética más clara en ciertos estribillos. El escenario en que se producían las poesías epicofamiliares nos es conocido. Oñacinos y gamboinos, banderizos de otras facciones en el país vascofrancés y Navarra, se atacaban con toda clase de armas. La muerte de un jefe, la derrota de los enemigos, una intriga familiar, fueron objeto de la inspiración del poeta o de la poetisa. Sabemos, en efecto, que por aquellas épocas hubo mujeres de gran talento que con motivo de bodas, entierros, etc., improvisaban y cantaban elegías u otras piezas adecuadas, existiendo verdaderas pugnas de conceptos entre ellas. «La poesía de aquella época era tan buena como la contemporánea de cualquier otra parte de España, si es que no aventajaba en ciertas calidades líricas»<sup>84</sup>.

La sobriedad de palabra es característica del verso vasco y esto contrasta con la tendencia a la superabundancia verbal de la poesía popular en otras partes de la península. Esta sobriedad y el no medir los versos por el número de sílabas, sino por el de pies, da siempre al poema vasco un aire chocante a oídos extraños. Así el «bertsolari» es un individuo que improvisa en verso sobre un tema, con un pie y una música determinados. Improvisa con rapidez. Sus improvisaciones van condicionadas por el diálogo con el contrincante. Con motivo de ciertos acontecimientos públicos se componen los versos. Las luchas civiles, las guerras del siglo XIX, etc., dieron ocasión a multitud de coplas. En nuestros días se celebran concursos de improvisación sobre ejercicios variados para coronar al mejor consiguiendo movilizar a millares de personas. En diciembre de 1993 se han reunido en la final celebrada en el velódromo de Anoeta doce mil personas<sup>85</sup>.

Tenemos, asimismo, la canción a la que podemos asignar tres caracteres generales. El primero, es su «silabismo»; el segundo, es que los cantos de alegría se desenvuelven dentro del «modo mayor»; y el tercero, es que el ritmo vivo sólo se usa en las melodías de baile. Dentro el género tenemos canciones de cuestación, amatorias, satíricas, epitalamios como los de las «toberak», de baile ajustándose con frecuencia al procedimiento de oposición y relación de rápidos, quebrados, angulosos más que curvilíneos. El

<sup>84</sup> *Ibid.*, pág. 359. Véase para más detalles el capítulo sobre «El significado del llamado "canto de Lelo"», in *Mitos vascos y mitos sobre los vascos*, op. cit., págs. 77-102.

<sup>85</sup> Para mayor conocimiento del bertsolari tradicional véase el capítulo «En torno al centenario de Villinch», in *Sobre historia y etnografía vasca*, op. cit., págs. 283-310.

«zortziko», del compás de 6/8, se ha popularizado como específico de la música vasca. «Creo que la distinción entre ritmo curvo y ritmo recto puede servir para caracterizar mucho a un país, desde los puntos de vista musical y coreográfico. Al ritmo recto van asociadas una regularidad, una uniformidad y una simetría de los movimientos que concuerdan con el espíritu de la plástica vasca, pero con el de la poesía»<sup>86</sup>. Las representaciones teatrales ocupan un lugar privilegiado. Para encontrarlas, sin embargo, hay que ir a la provincia de la Soule. Nos referimos a las pastorales que se conoce que se celebraban ya en el año 1500. «Los temas característicos de ellas están tomados de la literatura que en francés llaman de «colportage» y en español «de cordel»<sup>87</sup>.

De la música y de la poesía se ha pasado a la danza, de ésta a la mímica y al teatro. Para completar las actividades estéticas del pueblo vasco queda por tratar el deporte. «Los vascos son gente deportiva por excelencia»<sup>87</sup>. Las ocasiones de entrenamiento las proporciona la vida diaria. Destacamos el juego de la pelota vasca. Aunque menos conocidos que este último señalemos asimismo como típicos: el «perratxe» o villorta, parecido al «golf», o el «anikote», similar al «criket». El de los bolos ofrece por su parte modalidades distintivas con respecto a los similares de ciertas zonas de la Península.

## Epílogo

En los estudios vascos hay algo que sobresale por encima del resto por su fundamentalidad, nos referimos a la lengua vasca. Julio Caro Baroja ha investigado la lengua vasca en tanto que historiador y etnógrafo. Propiamente hablando no es lingüística, aunque debemos recordar que en 1946 había publicado *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, y que merecidamente tiene el título de Académico de Honor de la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia. Él mismo nos cuenta su inmersión en el mundo de la lingüística. «Poco después de terminada la guerra civil, en el ambiente dolorido de los años 40 al 45, los que por entonces habíamos empezado a luchar con la profesión nos encontrábamos muy aislados del mundo exterior... Dentro, en casa, se vivía un poco de lo hecho en décadas anteriores... En el Madrid de entonces iba el que escribe a estudiar al Departamento de Filología Clásica del antiguo Centro de Estudios Históricos, convertido en Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sin más título que el de que don José Vallejo, el latinista llorado, le dio permiso para utilizar la biblioteca, francamente buena. En sus locales se reunían hombres jóvenes dedicados a las letras clásicas y alguno un poco mayor... Se trataban algunos temas profesionales

<sup>86</sup> Julio Caro Baroja, *Los vascos*, op. cit., pág. 366.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pág. 368.

<sup>88</sup> *Ibid.*, pág. 369.

sin espíritu de emulación, porque las rutas de cada uno eran distintas... Un buen día don José Vallejo planteó la cuestión del desciframiento de las inscripciones ibéricas y el valor del sistema de don Manuel Gómez Moreno. El que a la sazón en el grupo lo había manejado más era yo... El caso es que dos hechos vinieron a poner sobre el tapete el problema ibérico. La publicación de nuevos y más explícitos trabajos de Gómez Moreno y la de los materiales epigráficos, sensacionales, de Lisia. Hubo entonces quien leyó una famosa inscripción a la luz del vasco, y con el sistema de Gómez Moreno, sin dificultad. La vez primera que vi a don Luis Pericob, en el viejo Museo Antropológico de Madrid, venía obsesionado por el hallazgo y había consultado a todos los que creía que, por alguna razón, le podían orientar acerca del posible «vasquismo» de aquellas inscripciones. Entre los consultados estuvimos yo, era que era un humilde posgraduado, y don Xavier Zubiri, que por entonces enseñaba en Barcelona. Parece que en algo coincidimos»<sup>89</sup>.

Desde aquella situación, requerido por don José Vallejo, escribí, primero, un ensayo sobre la historia del vascoiberismo. Después otros dos, para apoyar, de un lado, el sistema de lectura de Gómez Moreno y de otro para demostrar que con él se había escrito en lenguas diferentes: una céltica por lo menos<sup>90</sup>. He aquí cómo nos resume el autor sus trabajos; «¿Y lo vasco? Entonces y después he sido mucho más cauto que la generalidad de los vascoiberistas cien por cien, para señalar concordancias. Sigo creyendo que las hay, pero que no es cuestión de leer al ibérico a golpe de diccionario euskérico... En estos treinta años, en los que personalmente me he desentendido de los asuntos que aquí se tratan, los avances han sido muy grandes... Pero el avance no por grande deja de ser lento. Cada vez se ve más claro que hay dos grupos de lenguas escritas a veces con un sistema parecido. Pero incluso al interpretar una inscripción como la de Botorrita admitiendo su filiación a un grupo de estos, el indoeuropeo, las discrepancias son muy sensibles»<sup>91</sup>.

Además de estos estudios específicos orientados a discernir los problemas del dominio propiamente lingüístico, Julio Caro Baroja ha dedicado sendos e innumerables escritos histórico-etnográficos a la lengua vasca considerada como un inventario de bienes culturales, como un reflejo del mundo circundante del ser humano que la habla. Dan testimonio de lo expesado, la lista de los nombres de las casas del núcleo urbano de Vera y otra de 493 casas de Lesaca, fechada a 12 de enero de 1878, hoy en día incluidas en la obra «La vida rural en Vera de Bidasoa» (1944). Como lo dan, asimismo, el capítulo «Los estudios geográfico-históricos sobre el País vasco y la dialectología» (1958), incluido hoy en la obra *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, el capítulo «Algo de morfología cultural»

<sup>89</sup> Julio Caro Baroja, «Prólogo», in *Sobre la lengua vasca, Txertoa, Donostia, 1988*, págs. 7-8.

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> *Ibid.*, pág. 9.